Elogio del estudio, de Maximiliano López (en Larrosa, J.: *Esperando no se sabe qué: sobre el oficio del profesor*, Buenos Aires, Noveduc, 2019, p. 324)

Aun cuando puedan parecen a primera vista términos equivalentes, existe una gran diferencia entre aprender y estudiar.

El término aprender deriva del latín *apprehendere* que significa literalmente capturar. La palabra aprender enuncia básicamente el gesto del gato que caza al ratón, del policía que atrapa al ladrón, o del aprendiz que se esmera por capturar un determinado saber. En la órbita de esta expresión encontramos términos como aprensión, presa, o empresa. La palabra estudio proviene del latín *studium* con el significado de empeño, aplicación, celo, ansia, cuidado, desvelo, poseyendo también el sentido de afecto (*studia habere alicuius* quería decir "gozar del afecto de alguien"). Hablar de estudiar algo sin agrado habría sido para los latinos un contrasentido, al punto que, para decir que algo debía ser hecho por mera obligación, utilizaban la expresión *non studio sed officio*, es decir "no por agrado, sino por obligación".

Existe entonces una gran diferencia entre aprender filosofía y estudiar filosofía, entre aprender una lengua y estudiar una lengua, pues en el aprender, el acento está colocado en el sujeto que aprende, sus inquietudes, deseos y propósitos, mientras que en el estudio el acento está colocado en la materia a ser estudiada. Se aprende una lengua para viajar, para emprender un negocio, para comunicar una idea; se estudia una lengua por un encantamiento que está más allá de cualquier utilidad. Quien estudia una lengua puede hacerlo durante años sin jamás llegar a dominarla, sin jamás poder utilizarla. La palabra aprender expresa el deseo de tomar algo del mundo, mientras que el término estudio señala, sobre todo, el deseo de colocarse en relación a algo, cuidarlo y prestarle atención. En ese sentido, podria decirse que el estudioso no se sirve de aquello que estudia, sino que, por el contrario, se desvive por ello, le dedica su vida, gasta su vida en eso. La idea de estudio nos remite, en primer lugar, a una cierta disposición al mundo, como lo muestra su etimología, la palabra estudio expresa una manera particular de relacionarse con las cosas, de ocuparse de ellas, de prestarles atención y, en ese sentido, el término posee una resonancia anímica.

Podría decirse, en los términos de Heidegger, que el estudio constituye una *Stimmung* particular, es decir, un particular estado de ánimo, una forma de disposición del ánimo. Por otro lado, la noción de estudio nos remite a una dimensión material, puesto que estudiar significa insistir sobre el mundo a partir de una técnica determinada, esto es claro cuando pensamos en los estudios de caballos de Da Vinci, por ejemplo, aquí la expresión "estudio" nos da la idea de una colección de bocetos, de ejercicios preparatorios, de una investigación minuciosa de las formas. Estudiar implica entonces, en ese sentido, repetir, copiar, memorizar, ejercitarse en alguna disciplina en particular que nos abra camino al mundo.

Por último, la idea de estudio nos remite al arreglo de tiempo, espacio y materialidad que permite y sostiene una determinada actividad, esto es, al estudio como lugar, en el sentido en que usamos esta expresión cuando nos referimos a un estudio de cine o a un estudio de arquitectura (…).